

Josep Pujol, una rememoración personal, historiográfica e histórica: Cabeza, sentido y sensación

NUESTRAS VIDAS CON PEP

Años y años de proyectos, congresos, seminarios, comidas, bebidas y conversaciones. Años de buenas ideas y de mejores publicaciones. Un método para debatir institucionalizado en la Sociedad de Estudios de Historia Agraria. Una forma de darnos noticias convertida en revista. Años de debates creativos y de referencias compartidas.

Conocimos a Josep (*Pep* para sus amigos) en los años ochenta, salvo Ramón, que lo conoció bastante antes. La relación con él continuó durante los treinta años siguientes. Nuestra sensación es que lo conocíamos de toda la vida. Con el paso de los años llegamos a fraguar una amistad fortalecida con la afinidad ideológica y las mismas preocupaciones historiográficas. Entre ellas, la necesidad de incluir en la investigación las variables ambientales, pero también las relacionadas con el nivel de vida y con el sistema industrial y comercial en los que también se apoyaba la oferta de alimentos y su transformación tecnológica.

Ramon Garrabou recuerda que tuvo los primeros contactos con Pep con motivo de que cursara los estudios de ciencias económicas en la Universidad Autónoma de Barcelona. Esta primera etapa coincidió con una intensificación del movimiento estudiantil y la creciente incorporación del profesorado en la lucha por la democratización del país. Esta situación facilitó las relaciones entre alumnos y profesores. Muestra de su activismo lo encontramos en su destacada participación en la edición de la revista satírica *Autònoma Boixa*. Otro aspecto que resalta de la trayectoria de Pep es su compromiso con una historia crítica, alejada de los planteamientos neoliberales, presente ya en su

etapa de formación y que desarrollará plenamente en su desgraciadamente corta vida de historiador.

Nos vienen a la mente muchos recuerdos, unos confesables y otros menos. Entre estos últimos un congreso de aquellos casi fundacionales, el tercero de Historia Económica, recuerda Lourenzo. Éramos becarios, preparábamos nuestras tesis y teníamos mucho que aprender, pero también mucho que disfrutar. Nos reímos con Pep, después de probar unas ancas de rana... recuerdo entre sus risas a Aurora Artiaga, a Ángel González y puede que, a José Miguel Martínez Carrión, lo recordamos a él y su frondosa cabellera de entonces. Otra noche en Ciutadella, en el III Seminario de la SEHA, la recordaremos como un mito fundacional de la Sociedad, y difícilmente se nos olvidará a los que ya somos veteranos

Entre los recuerdos confesables, el del VII Seminario de Historia Agraria (Baeza) en una mesa que coordinaba Pep sobre las macromagnitudes en la historia de la agricultura española, comentando el trabajo de un colega, tras haber asistido a una conferencia de José Manuel Naredo. Su crítica a la historia cuantitativa, sin cuestionamiento de los indicadores y de lo que expresaban, abrió un camino de reflexión muy fértil que nos ha llevado por la senda de la renovación historiográfica. Esa postura crítica ya no la abandonaríamos nunca en ninguno de los campos historiográficos en los que fijó su atención.

RECONSTRUYENDO MAGNITUDES AGRARIAS E INDAGANDO SOBRE NUEVOS ENFOQUES

Josep, y otros investigadores agrarios, teníamos en mente en la década de 1980 que la investigación sobre la agricultura española del siglo XIX y comienzos del XX estaba todavía bastante descuidada. Pese a ello, se barajaba un conjunto de hipótesis no contrastadas, y bastante generalmente aceptadas, sobre el atraso productivo respecto del resto de Europa vinculado a las políticas públicas (proteccionismo aduanero, desamortizaciones) y a una situación de las sociedades rurales poco propicia para salir por sí mismas del atraso, dados los intensos desequilibrios sociales.

Todos los que nos movíamos en el entorno de lo que sería desde 1990 el Seminario de Historia Agraria teníamos claro que el único modo de avanzar era incorporando más información y nuevas hipótesis. Los párrafos que componen este apartado y el siguiente se dedican a reconstruir en líneas generales los resultados que fue alcanzado Josep desde su tesis doctoral hasta la publicación de su capítulo en *El pozo de todos los males* (Pujol, 2001). Como se podrá comprobar, la suya fue una aventura intelectual repleta de trabajo

e imaginación y muy complementaria con las líneas de investigación desarrolladas por otros agraristas.

Les transformacions del sector agrari catala entre la crisi finisecular i la Guerra Civil es el título del trabajo que presentó como tesis doctoral en la Universitat Autònoma de Barcelona, cuyo director fue Ramón Garrabou (Pujol, 1988). En este trabajo realiza una reconstrucción cuantitativa de las magnitudes productivas del sector agrario insertas en el contexto geográfico catalán, en un análisis meticuloso del cambio tecnológico y de las transformaciones en los mercados agrarios, todo ello situado en los cambios que estaban teniendo lugar en la economía global y española y muy particularmente en la catalana.

Este trabajo se insertaba a su vez en los que estaban realizando los miembros del Grupo de Estudios de Historia Rural y otros historiadores agrarios sobre la reconstrucción del cambio agrario en otras regiones y en el conjunto de España¹. El trabajo de Josep avanzó particularmente en el análisis del cambio tecnológico, combinando la ampliación de las áreas regadas, las innovaciones en aperos de labranza y en abonos orgánicos, químicos y minerales², todo ello apoyado con la transformación de variedades de semillas, plantas y razas ganaderas.

Otro campo novedoso de su tesis fue el análisis de los mercados agrarios. Reconstruyó series de precios de una gran diversidad de productos agrícolas y ganaderos situando sus fluctuaciones y tendencias en el contexto de los distintos efectos de la crisis agropecuaria y de las políticas aduaneras sobre los distintos cultivos, así como en las diversas oportunidades abiertas para ellos con el desarrollo industrial y urbano de Cataluña³.

La sociedad rural estaba implícita en su tesis doctoral, pero sin desarrollar una línea de investigación en torno a ella como sí lo estaban haciendo otros historiadores agrarios catalanes por esas fechas. Es decir, en la historiografía agraria catalana, como de otras zonas de España, se estaba produciendo una división del trabajo entre los que estudiaban la producción y el mercado, como fue el caso de Josep, y los que se dedicaban a analizar las transformaciones en la sociedad rural. En el año 1992 se publicó un brevísimo trabajo

1. GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL (1980, 1983); MARTÍNEZ CARRIÓN (1987); PINILLA (1995).

2. Véase también PUJOL (1988b).

3. Sobre el mercado y los precios del vino en Cataluña, véase también PUJOL (1985b). En PUJOL (1985a) se realiza un análisis de los precios de intervención y de mercado negro del trigo en la Cataluña de los años cuarenta, se ofrecen unas hipótesis muy interesantes sobre los soportes políticos implícitos en la muy buena remuneración de los precios obtenidos por los propietarios acomodados en el mercado negro.

conjunto de ambos grupos de historiadores (Colomé *et al.*, 1992) que enlazaba las transformaciones mercantiles, tecnológicas y productivas con los cambios en la sociedad rural y en la economía catalana en general. En él se reconstruían las fuerzas que indujeron al abrumador predominio en el campo catalán de las explotaciones agrarias familiares.

MEDIOAMBIENTE EN EL CENTRO: LAS CONDICIONES AMBIENTALES DE LA AGRICULTURA MEDITERRÁNEA

La historiografía catalana fue construyendo así la compleja relación entre el despliegue de la capacidad productiva del sector agrario y el contexto natural, tecnológico, mercantil y social en el que tenía lugar. En esta situación el plan de investigación que se fue marcando Josep Pujol partía de la hipótesis de que para explicar el supuesto atraso de la agricultura española respecto de los países más avanzados de Europa no se estaban considerando suficientemente las características ambientales propias de la agricultura mediterránea, ni el grado de adecuación a ellas de las ofertas tecnológicas disponibles hasta mediados del siglo xx. Es decir, pensaba que se estaba sobrevalorando la incidencia de las características de las sociedades rurales de las distintas regiones españolas en la explicación del parco uso de abono químicos y maquinaria agrícola (Pujol, 1998a: 163-165), o de los bajos e inestables rendimientos de los cereales propios de la agricultura mediterránea (Garrabou *et al.*, 1995), o de una línea de especialización agraria tibiamente ganadera en buena parte de España.

Esta orientación interpretativa era compartida por un amplio grupo de investigadores que impulsados por las iniciativas de José Manuel Naredo, Ramon Garrabou y Manuel González de Molina fueron orientando investigaciones y organizando seminarios y publicaciones para ir comprendiendo la relación entre las condiciones ambientales y los sistemas agrarios y sus posibles dinámicas de cambio productivo y tecnológico (Garrabou, 1990; Garrabou & Naredo, 1996, 1999; González de Molina, 1991; González de Molina & Martínez Alier, 2001).

CONVERGENCIA EN LA CRÍTICA A LA HISTORIOGRAFÍA DEL ATRASO EN EL POZO

La acumulación de dos décadas de investigaciones agraristas y los debates en seminarios de historia agraria convergían de forma recurrente en la crítica a la concepción obsoleta de un atraso agrario que se había convertido para la historiografía española económica y contemporánea en una especie de pozo de todos los males para explicar –a falta de me-

jores argumentos— el siglo XX del Estado español sus divergencias con Europa y sus anomalías políticas. Los trabajos de Josep sobre Cataluña cuestionaban ese relato mecánico, en la línea que Garrabou había abierto para el caso valenciano y otros autores habían desarrollado en sucesivas monografías territoriales. Explicaciones más complejas fueron construidas por Pujol a partir de un diálogo privilegiado y entusiasta con la bibliografía internacional más sugerente y esclarecedora que él siempre era de los primeros en leer y sobre todo de los primeros en incorporar para construir nuevas hipótesis de investigación y desarrollar nuevas líneas de trabajo. Lo estamos escuchando en las discusiones del SEHA citando a Crosby (1986), Wrigley (1988), o a Konig (1994) con su enfático entusiasmo característico de primer lector.

En el X Congreso del SEHA (Bilbao, 1999) decidimos hacer un libro contra el atraso agrario como relato esclerotizado de la historiografía española. Ese relato mecánico que la historia agraria discute hasta la negación desde hace años. Josep se ocupa de la discusión historiográfica, revisando las ideas que conformaron hasta entonces esa interpretación: las pervivencias feudales y la burguesía retardataria, convertidas por la teoría de la Modernización en el peso de las fuerzas reaccionarias y la debilidad de la burguesía. Su repaso al estado del arte causó más de un sobresalto, como siempre que se remueven las aguas estancadas. Aquella crítica al supuesto excepcionalismo histórico hispano —*la experiencia española hasta 1936 no fue tan excepcional como se acostumbra a pensar, al formar parte de hecho de una historia común a escala continental*, escribió (Pujol, 2001: 32)— marcó una época de tránsito historiográfico.

La crítica se acompañaba de la propuesta de un nuevo modelo interpretativo para entender las causas del menor desarrollo de la economía española del siglo XIX a la década de 1930. Aquí topaba en primera lugar con la *desigualdad económica, política y social que acompañó aquellos procesos* y que tuvo como consecuencia que *amplias capas de la población tuvieran niveles de vida reducidos*; lo que conecta con las *tensiones y conflictos» que «cuestionaron o rompieron el orden social*; en tercer lugar *la difusión de las energías fósiles en la industria y el comercio, mientras la agricultura se seguía articulando sobre sus bases orgánicas*. La propuesta de nueva interpretación se articulaba en dos planteamientos: que la destrucción del Antiguo Régimen estuvo acompañada en España de la creación de un Estado burgués muy desigual (lo que tampoco fue excepcional en Europa); y que las condiciones medioambientales peninsulares frenaban el desarrollo tecnológico de cultivos estratégicos, como los cereales o los forrajes, bloqueando así algunas opciones de cambio agrario y económico en general.

Abandonar en aquel momento el paradigma del atraso del enfoque historiográfico resultaba imprescindible para entender lo más relevante: *cómo se originó y se fue transfor-*

*mando el modelo español de desarrollo capitalista desde su instauración y cómo se ha ido gestando en este proceso la situación actual, con sus conflictos y contradicciones. Y con ese propósito despliega sus nuevas líneas de investigación en los años siguientes a *El pozo*, un libro que arranca en su introducción con una errata editorial que le hizo reír de lo lindo.*

CAMBIO TECNOLÓGICO, SISTEMAS ALIMENTARIOS Y BASES BIOLÓGICAS DE LOS SISTEMAS AGRARIOS

En este contexto, en el que se entrecruzan las macromagnitudes y los requerimientos ambientales Josep Pujol desarrolló una línea de investigación personal e innovadora al observar el cambio tecnológico desde las características de las bases biológicas de los sistemas agrarios (Pujol, 1998a, 2002a, 2011b). Como él mismo expresó en sus palabras de aceptación del Premio Trayectoria Académica 2019, que le concedió la Asociación Española de Historia Económica (AEHE), en el Encuentro Anual de Historia Económica celebrado en Ávila, lo que quiso –y consiguió– fue *establecer un nuevo marco metodológico sobre el cambio técnico en la evolución de los sistemas alimentarios, con la inclusión de las innovaciones biológicas desde el mismo comienzo de aquellos sistemas*, entendiendo por comienzo la revolución neolítica, con el mejor de los criterios.

Su hipótesis en este caso era que el cambio tecnológico y sus características y consecuencias productivas estaban muy condicionados por las bases genéticas de plantas y animales y su proceso de transformación, a su vez muy dependientes del contexto ambiental, siendo por lo tanto el eslabón de engarce entre el medio natural y sus posibilidades productivas. En este aspecto veía críticamente el excesivo protagonismo otorgado al consumo de abonos o al uso de maquinaria moderna en la explicación del aumento de la capacidad productiva de los distintos sistemas agrarios, pues el incremento de los rendimientos en grano, las consecuencias del abonado sobre la producción, y las condiciones adecuadas para su recolección mecánica estaban muy vinculadas a las variedades utilizadas. Es decir, las oportunidades para sacar provecho productivo de abonos y máquinas serían muy dependientes del tipo de variedades y estas, en el contexto de una agricultura orgánica, eran muy dependientes a su vez de las características del medio natural, de tal modo que el proceso de innovación biológico, mecánico y químico tendría que seguir sendas distintas según las actividades rurales se desarrollasen en ámbitos atlánticos o mediterráneos, orientando por lo tanto a dinámicas peculiares de innovación tecnológica en las distintas regiones de España y de Europa.

En este plan de investigación se centró principalmente en el análisis de las distintas variedades de trigo empleadas en España y en las distintas agriculturas europeas, así como

en su proceso de renovación. En este último aspecto reconstruyó, tanto las características de los distintos sistemas nacionales de innovación de variedades de trigo como las características de las que se fueron difundiendo en los distintos sistemas agrarios: contenido en gluten, proporción de paja, rendimiento en grano. Ofrece también claves para entender las estrategias de investigación biológica y su éxito relativo. Es decir, las innovaciones viables dependían de su coherencia con las características del medio, pero también de las capacidades organizativas y técnicas de los institutos de investigación, en el caso de España demasiado centrados en la hibridación de variedades locales; en el caso de Italia abiertas a experimentar con variedades de una gran diversidad de países de clima mediterráneo o árido; tras ello también la distinta calidad de los equipos de investigación (Pujol, 2011b).

El entramado institucional de la innovación, su proceso de formación, su capacidad de difundir resultados, y de las explotaciones agrarias de integrarlos en sus prácticas productivas, son considerados implícitamente por Josep elementos clave para entender la dinámica del cambio tecnológico, aunque él no los desarrollase explícitamente. En este sentido la colaboración entre los investigadores más centrados en el análisis de la vertiente institucional del cambio tecnológico con los orientados al análisis de sus aspectos ambientales y técnicos resultaba prometedora (Pujol & Fernández Prieto, 2001; y Calatayud, Pan-Montojo & Pujol, 2002).

La confluencia con diferentes autores y líneas de trabajo, la participación y construcción de colaboraciones fueron constantes. En relación con el cambio tecnológico hubo tres momentos de confluencia y elaboración por su parte que podrían recordarse y que permiten entender su trayectoria y su capacidad de reorientación para descubrir nuevas sendas de investigación. El primero en Águilas, en el curso de verano organizado en 2000 por José Miguel Martínez Carrión para hacer balance de los diez años de *Historia Agraria*, del que sale el primer artículo citado antes. Por entonces lo recordamos devoto –todavía– de José Tomás. El segundo, del que sale el segundo de los artículos citados, es la sesión de «Innovación y cambio tecnológico en la agricultura», del exitoso y recordado X Congreso del SEHA (Sitges, 2002), que contó por fin con una nutrida participación extranjera –incluida la conferencia inaugural de Robert Allen– que entre sus catorce comunicaciones reunía a participantes de Costa Rica, Holanda, Finlandia y Brasil. Las nuevas perspectivas que abre aquel encuentro están reflejadas en el artículo que Josep escribe con los otros dos relatores y que aborda, siguiendo los marcos de la sesión, las sendas e itinerarios del cambio tecnológico, los sujetos a través de la relación entre acción colectiva y cambio técnico y los canales, desde la innovación inducida por las políticas tecnológicas estatales, las estrategias de difusión seguidas por empresas y sus redes comerciales y las estrategias de los sectores industriales implicados. Además de esta comparti-

mentación, la interacción entre cambio tecnológico y medio ambiente estuvo presente de forma destacada en los debates de la sesión y los resultados publicados. El tercer momento tiene que ver con la historia de la alimentación y la organización por parte de su colega y compañera Carmen Sarasúa del encuentro «Agriculture and Food», dentro de la red Tensions of Europe (Barcelona, 2003). Aquellas sesiones marcaron un antes y un después en el trabajo de Josep, y sirvieron como turbina de una parte importante de los proyectos que desarrollaría en el presente siglo. En los debates de aquella cita, y en las discusiones con Scholliers, Goodman, Redclift, Orland, Smil, Thoms, Van Otterloo, Loizou o Van Molle, se fraguaron nuevos horizontes en el trabajo de Josep que, por aquellos días, estaba encantado con el pulpo *à feira* que preparaba la madre de su compañera.

EL SISTEMA AGROALIMENTARIO

Pese a la centralidad otorgada a las bases biológicas de las actividades rurales, Josep Pujol era plenamente consciente de que un proceso de innovación tecnológica en el marco de la agricultura orgánica requería transformaciones paralelas en muchos ámbitos. Es decir, para entender los cambios había que regresar al enfoque integrador de las distintas piezas del sistema agroalimentario que él desarrolló en su tesis; pero en este caso con un enfoque en el que la dinámica estaría muy condicionada por las restricciones y oportunidades ofrecidas por el contexto ambiental y la tecnología disponible, muy dependiente esta última de los sistemas de innovación tecnológica y de difusión de los resultados alcanzados.

Este enfoque integrador lo despliega al analizar el desarrollo de las producciones ganaderas en una agricultura mediterránea, en la Cataluña del periodo 1880-1936 (Pujol, 2002b)⁴. La espoleta de los cambios fue el crecimiento en volumen y regularidad de la demanda de carne y leche en las zonas urbanas, principalmente del área de Barcelona. Ni los modos previos de producción de piensos y forrajes; ni las capacidades productivas de las razas ganadera utilizadas; ni el sistema de producción campesina de embutidos y productos lácteos; ni los modos de comercialización resultaban suficientes para atender a la creciente demanda urbana. La adecuación a la demanda supuso la orientación de la producción agrícola a la producción de piensos, lo que implicó potentes procesos de especialización comarcal (Lleida y depresión interior) acompañados del incremento de las áreas regadas, nuevas variedades, uso creciente de abonos y maquinaria. La renovación de las razas bovinas y porcinas para adecuarlas a la producción de carne y leche se combinó tam-

4. Véase también PUJOL (2002c).

bién con procesos de especialización comarcal en la producción ganadera (Girona, área de Barcelona) y con un creciente protagonismo de las explotaciones familiares.

En la reconstrucción de esta dinámica resalta otra pieza clave para impulsar el cambio: el avance de una industria cárnica y láctea. Analiza las condiciones que impulsaron el desarrollo de estos nuevos sectores en sustitución de los productos elaborados en las propias explotaciones y su nueva posición de centralidad en el impulso y dirección de las producciones ganaderas y en el desarrollo de nuevos sistemas de transformación industrial y de comercialización. Con el despliegue de estas líneas argumentales Josep estaba en condiciones para desarrollar el análisis de las fuerzas que caracterizaban y limitaban el cambio agrario y económico en general en los distintos contextos ambientales, enfoque desarrollado en *El pozo* (Pujol, 2001). También para desplegar los planes de investigación de su madurez, que conectaban las transformaciones en los sistemas agroindustriales con los niveles de vida, otorgando en este caso un mayor protagonismo en su investigación al análisis del papel de las iniciativas individuales, colectivas y públicas en la explicación de los cambios agrarios, industriales y comerciales.

En este camino desarrolló un interesantísimo análisis interpretativo de los precios relativos de los alimentos en su relación con las condiciones ambientales y las pautas de consumo. Como se ha visto en los párrafos anteriores, desde su tesis doctoral Josep prestó especial interés a los procesos de formación de precios de los productos agrarios interpretando su evolución en el contexto de la evolución de los mercados y de las políticas públicas. Su vinculación con las condiciones ambientales y las pautas de especialización productiva la va iniciar con un análisis tentativo de las diferencias espaciales en los precios relativos del trigo respecto de la paja (Pujol, 2011a: 11-15). Los relativamente altos precios de la paja en el litoral mediterráneo los vincula, por ejemplo, a la escasez y pobreza de los pastos y prados naturales, y a la orientación del uso del suelo a plantas arbustivas que, al limitar la oferta de piensos, concentraban la demanda en la paja impulsando sus precios respecto del grano en mayor medida que en otras regiones.

Pero es en el trabajo junto a Roser Nicolau (Nicolau & Pujol, 2006) en el que muestran cómo los alimentos relativamente baratos en las distintas ciudades españolas son a su vez los que tienen un mayor peso relativo en la dieta, todo ello como reflejo de las orientaciones productivas de sus respectivas agriculturas. Ambos elementos (orientaciones productivas y precios relativamente bajos de algunos alimentos) inducen a diferencias en las dietas de cada ciudad, que en el largo plazo se explican también por una conformación de los gustos y de las habilidades culinarias diferenciadas. La relación entre sistema agroalimentario y pautas de consumo queda pues magníficamente enmarcada desde este análisis de los precios relativos; pero tras los precios también estaban, como ambos autores

se encargan de mostrar, el nivel de desarrollo de las redes comerciales que conectaban a las ciudades de modo más o menos eficaz con las capacidades productivas de las distintas regiones y países. El éxito en ese desarrollo comercial parecía liberar a las ciudades que lo conseguían de los condicionantes ambientales de su entorno.

LOS ÚLTIMOS AÑOS, NUEVAS PERSPECTIVAS Y TEMAS DE INVESTIGACIÓN

En los últimos años acrecentó su ambición multidisciplinar, colaborando de manera habitual con profesionales de la demografía, de la medicina y de otras ramas de la historia para proponer nuevos temas de investigación histórica u ofrecer nuevas perspectivas de los que ya venía trabajando. En ese contexto de intensa cooperación académica merece la pena destacar tres temas relacionados con la alimentación en España. En primer lugar, la desigualdad en el acceso a los alimentos y los impactos nutricionales que ello debió provocar en un segmento considerable de la población española. A través del uso de nuevas fuentes, las dietas hospitalarias, se embarcó en el estudio del cambio de dieta durante el primer tercio del siglo xx. En colaboración con Salvador Calatayud, Francisco J. Medina-Albaladejo y Roser Nicolau, estudiaron las dietas del Hospital Provincial de Valencia y del Hospital Sant Jaume de Olot entre 1900 y 1936 para conocer más en detalle la transición nutricional española, que hasta entonces había estado basada en estimaciones muy agregadas (Calatayud *et al.*, 2018). En ese artículo, Pujol y sus compañeros confirmaban que la población española mejoró su nivel nutricional en esas décadas y que las instituciones hospitalarias desempeñaron un papel pionero en la promoción de la transición nutricional: las dietas hospitalarias actuaron como difusoras de alimentos como la leche, los huevos, la carne fresca, el pescado fresco, las verduras y las frutas, indudables protagonistas de la transición. No obstante, también mostraron que la difusión de estos alimentos no fue uniforme entre la población, ni tampoco fue capaz de reducir los déficits de algunos micronutrientes que caracterizaba la dieta de entonces.

Ese mismo año publicó, conjuntamente con Xavier Cussó y Gonzalo Gamboa (Cussó, Gamboa & Pujol, 2018) otro trabajo de temática similar, pero más ambicioso cronológicamente, en el que se estudiaba el estado nutricional de la población española entre 1860 y 2010, y las desigualdades tanto generacionales como de género que era posible observar en el acceso a la alimentación. En este artículo se proponían nuevos indicadores de la ingesta de nutrientes y del estado nutritivo en diferentes colectivos durante la transición nutricional, atendiendo a las diferencias de edad y género. Los resultados mostraron que, desde finales del siglo xix, excepción hecha del primer Franquismo, la alimentación de los españoles permitió cubrir cada vez mejor sus necesidades de energía y

nutrientes. No obstante, esa mejora fue lenta y tardía, especialmente en la ingesta de algunos micronutrientes, y ello afectó sobre todo a los menores de edad, a las mujeres adultas y a las gestantes. De ello concluían que las desigualdades en el estado nutritivo de la población pervivieron, pese a la mejora, hasta finales del siglo xx.

Habitado a la colaboración, creyó siempre en la investigación como esfuerzo colectivo. Suya fue la idea de impulsar una base de datos sobre los niveles de vida biológicos para los siglos XIX a XXI, en la que nos involucró a muchos de nosotros y que dio lugar al proyecto NISAL (<http://www.proyectonisal.org/index.php/es/>). Este proyecto consistía en la creación de una red de investigadores y un sitio web donde alojar una base de datos de libre acceso con datos directos e indirectos recogidos en proyectos de investigación financiados con fondos públicos, incluidos diversos indicadores cuantitativos y cualitativos. El proyecto ha sido un éxito, como demuestran las más de dos millones de visitas que ha recibido la web.

Estas iniciativas no le impidieron seguir con la investigación sobre las innovaciones biológicas y su estrecha vinculación con el crecimiento agrario. En un reciente artículo, volvió a insistir sobre este asunto, en este caso a partir del estudio de las razas lecheras durante el periodo comprendido entre finales del siglo XIX y los años treinta. La importancia económica de este tipo de ganadería y su relevancia para la transición nutricional justificaban la elección. El estudio presentaba nuevos datos estadísticos sobre la evolución de la ganadería lechera en diferentes países europeos, incluida España, y evaluaba el impacto de la cabaña bovina en el crecimiento agrario. Especial atención recibían en el texto las razas mejoradas en términos de sus rendimientos lácteos y requerimientos alimentarios. Estas razas jugaron un papel destacado en el crecimiento agrario de los países del centro y norte de Europa, sin embargo, no lo hicieron en el caso de España. La mejora mediante la endogamia se descartó pronto, fracasaron los cruces absorbentes y el sector pasó a depender de las importaciones extranjeras de toros y vacas, primero de Suiza y después de Holanda. A partir de estas conclusiones, se podía explicar, según los autores, el retraso lechero de la Europa mediterránea, que no comenzó a desarrollarse hasta finales del siglo XIX, y su posterior estancamiento tras la Primera Guerra Mundial.

Al estudio de la difusión del consumo de leche dedicó, también, uno de sus últimos estudios en colaboración con Hernández Adell y Muñoz Pradas (Hernández Adell *et al.*, 2019). Usando una nueva metodología, el artículo mostraba la existencia de dos grandes etapas en el consumo de leche entre la población española. Hasta los años cincuenta, el consumo creció sobre todo en las grandes ciudades y su distribución geográfica fue, además, muy desigual; pero a partir de esa década el aumento fue sostenido y las desigualdades regionales desaparecieron.

Su interés por la innovación historiográfica le llevó a explorar nuevos caminos. En colaboración con otros investigadores, no practicantes de la Historia como disciplina, abordó un tema que significaba un cambio paradigmático en la historia económica: si la consideración de los condicionamientos ambientales significaba un serio cuestionamiento del crecimiento económico, el estudio de la alimentación desde la perspectiva de la soberanía alimentaria significaba la puesta en cuestión de otro de los dogmas de la economía neoclásica la especialización productiva y la competencia en los mercados internacionales. Nacida en el seno del movimiento campesino internacional, la reivindicación de soberanía alimentaria pone en el centro del debate la suficiencia y seguridad alimentarias de la población, su capacidad para decidir sobre el abastecimiento de alimentos frente al poder de los mercados y las grandes corporaciones (Vía Campesina, 1996). Josep aportaba, junto con Xavier Cussó, su conocimiento de la evolución alimentaria de España a Marc Rivas y Gonzalo Gamboa, más familiarizados con la agroecología. Entre ellos alumbraron un experimento historiográfico innovador: el estudio de la evolución de la soberanía alimentaria en España desde inicios del siglo XX (Rivas *et al.*, 2019). El experimento condujo a una conclusión relevante: la población española viene sufriendo desde los años sesenta una erosión continuada de su soberanía alimentaria que la ha convertido en un país dependiente para su abastecimiento de los mercados internacionales. Aún queda por profundizar mucho en este tema para evitar, entre otras cosas, caer en el anacronismo, pero el trabajo ha abierto un camino muy prometedor a la historiografía económica española, especialmente a la que busca generar una narrativa alternativa a la tradicional.

Se nos ha ido un gran historiador, uno de los más activos renovadores de la historiografía económica española, que ha abierto nuevos horizontes y planteado nuevos temas, responsable con otros historiadores españoles de que la historiografía española recupere un papel relevante en el concierto internacional como ya tuvo antes del desierto franquista. Justo es reconocerlo. Descanse en paz.

*Lourenzo Fernández Prieto, Domingo Gallego, Ramon Garrabou
y Manuel González de Molina*

REFERENCIAS

- CALATAYUD, S., PAN-MONTOJO, J. & PUJOL, J. (2002). Innovación y cambio técnico en la agricultura. *Historia Agraria*, (27), 15-40.
- CALATAYUD, S., MEDINA-ALBALADEJO, F. J., NICOLAU, R. & PUJOL-ANDREU, J. (2018). Dietas y desigualdad social en la transición nutricional española: El Hospital Provincial

- de Valencia y el Hospital Sant Jaume de Olot; 1900-1936. *Nutrición Hospitalaria*, 35 (extra 5), 19-25.
- COLOME, J., GARRABOU, R., PUJOL, J. & SAGUER, E. (1992). Desarrollo capitalista, explotaciones campesinas y proceso de trabajo. *Noticiero de Historia Agraria*, (3), 63-73.
- CROSBY, A. W. (1986). *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe, 900-1900*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CUSSÓ, J., GAMBOA, G. & PUJOL, J. (2018). El estado nutritivo de la población española. 1860-2010: Una aproximación a las diferencias de género y generacionales. *Nutrición Hospitalaria*, 35 (extra 5), 11-18.
- GARRABOU, R. (1990). Sobre el atraso en la mecanización agraria española, 1850-1933. *Agricultura y Sociedad*, (57), 41-77.
- GARRABOU, R. & NAREDO, J. M. (Eds.) (1996). *La fertilización de los sistemas agrarios: Una perspectiva histórica*. Madrid: Visor y Argenteria.
- GARRABOU, R. & NAREDO, J. M. (Eds.) (1999). *El agua en los sistemas agrarios: Una perspectiva histórica*. Madrid: Visor y Argenteria.
- GARRABOU, R., PASCUAL, P., PUJOL, P. & SAGUER, E. (1995). Potencialidad productiva y rendimientos cerealícolas en la agricultura catalana contemporánea (1820-1935). *Noticiero de Historia Agraria*, (10), 89-130.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (1991). Agroecología: Bases teóricas para una historia agraria alternativa. *Noticiero de Historia Agraria*, (2), 49-78.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. & MARTÍNEZ ALIER, J. (Eds.) (2001). *Naturaleza transformada*. Barcelona: Icaria.
- GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL (1980). *Los precios del trigo y la cebada en España, 1891-1907*. Madrid: Banco de España.
- GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL (1983). Notas sobre la producción agraria española, 1891-1931. *Revista de Historia Económica*, 1 (2), 185-252.
- HERNÁNDEZ ADELL, I. & PUJOL-ANDREU, J. (2016). Economic Growth and Biological Innovation: The Development of the European Dairy Sector, 1865-1940. *Rural History*, 27 (2), 187-212.
- HERNÁNDEZ ADELL, I., MUÑOZ PRADAS, F. & PUJOL-ANDREU, J. (2019). A New Statistical Methodology for Evaluating the Diffusion of Milk in the Spanish Population: Consumer Groups and Milk Consumption, 1865-1981. *Investigaciones de Historia Económica*, 15, 23-37.
- KONING, N. (1994). *The Failure of Agrarian Capitalism*. London: Routledge.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (1987). *Desarrollo agrario y crecimiento económico en la región de Murcia, 1875-1935*. Tesis doctoral. Murcia: Universidad de Murcia.
- NICOLAU, R. & PUJOL, J. (2006). Variaciones regionales de los precios de consumo y de la dieta en España, en los inicios de la transición demográfica. *Revista de Historia Económica*, 24 (3), 521-554.

- PINILLA, V. (1995). *Entre la inercia y el cambio: El sector agrario aragonés, 1850-1935*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- PUJOL, J. (1985a). Los precios de los cereales en Cataluña durante la autarquía económica: El mercado oficial y el clandestino. *Agricultura y Sociedad*, (35), 235-254.
- PUJOL, J. (1985b). Las crisis vinícolas en Cataluña: Los precios del vino común: 1982-1935. En M. GONZÁLEZ PORTILLA, J. MALUQUER & B. DE RIQUER (Eds.), *Industrialización y nacionalismo: Análisis comparativos* (pp. 181-195). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- PUJOL, J. (1988). *Les transformacions del sector agrari català entre la crisi finisecular i la Guerra Civil*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- PUJOL, J. (1998a). Las innovaciones biológicas en la agricultura española antes de 1936: El caso del trigo. *Agricultura y Sociedad*, (86), 163-182.
- PUJOL, J. (1998b). La difusión de los abonos minerales y químicos hasta 1936: El caso español en el contexto europeo. *Historia Agraria*, (15), 143-182.
- PUJOL, J. (2001). La historiografía del atraso o el atraso de la historiografía. En J. PUJOL (Ed.), *El pozo de todos los males: Sobre el atraso de la agricultura española contemporánea* (pp. 13-42). Barcelona: Crítica.
- PUJOL, J. (2002a). Agricultura y crecimiento económico: Las innovaciones biológicas en la cerealicultura europea, 1820-1940. *Revista de Historia Industrial*, (21), 63-88.
- PUJOL, J. (2002b). Especialización ganadera, industrias agroalimentarias y costes de transacción: Cataluña, 1880-1936. *Historia Agraria*, (27), 191-219.
- PUJOL, J. (2002c). Cap a una nova interpretació del capitalisme agrari a Catalunya fins a la guerra civil. *Estudis D'Història Agrària*, (15), 19-56.
- PUJOL, J. (2011a). Nuevas orientaciones en historia económica: Innovaciones biológicas y cambio técnico, siglos XIX y XX. *Unitat d'Història Econòmica, UHE Working Paper*, 2011 (2).
- PUJOL, J. (2011b). Wheat Varieties and Technological Change in Europe, and Centuries: New Issues in Economic History. *Historia Agraria*, (54), 71-103.
- PUJOL, J. & FERNÁNDEZ PRIETO, L. (2001). Las sendas del cambio tecnológico en la agricultura española contemporánea. *Unitat d'Història Econòmica, UHE Working Paper*, 2001 (7).
- RIVAS, M., CUSSÓ, X., GAMBOA, G. & PUJOL, J. (2019). Soberanía alimentaria en perspectiva histórica: España 1900-2015: Una primera aproximación. *Unitat d'Història Econòmica, UHE Working Paper*, 2019 (1).
- VÍA CAMPESINA (1996). Declaración final de la II Conferencia Internacional de la Vía Campesina. Tlaxcala, 18-21 de abril. <http://www.viacampesina.org>
- WRIGLEY, E. A. (1988). *Continuity, Chance and Change: The Character of the Industrial Revolution in England*. Cambridge: Cambridge University Press.